

PRINCIPALES PROBLEMAS EN EL CAMPAMENTO "SEIS DE DICIEMBRE" E INTENTO DE EXPLICACION DE ESOS PROBLEMAS

NO SIST
381769

65-75

CARLOS DROGUETT LAZO
Alumno
Escuela de Trabajo Social
Universidad Católica de Chile

I. Ubicación del campamento

Nuestro taller se realiza en el Campamento "Seis de Diciembre", el cual, junto a otros seis campamentos, ocupa los terrenos "Blanca Benavides", ubicados en el paradero 28 de Santa Rosa, Comuna de La Granja. Estos campamentos corresponden a una de las tres etapas que se han señalado para ir dando solución al problema habitacional en nuestro país. Estas tres etapas son:

1. Campamento de emergencia.
2. Campamento en tránsito.
3. Vivienda definitiva.

Los seis campamentos que ocupan los terrenos "Blanca Benavides" corresponden a la etapa "campamento en tránsito". Cada familia tiene asignado transitoriamente un terreno determinado en el cual levanta su "mediagua" (vivienda de madera de seis metros de largo por tres de ancho). Uno de los objetivos de esta "ocupación legalizada" es aliviar transitoriamente a aquellas familias de escasos recursos que estaban arrendando o bien viviendo como allegados; otro objetivo es cuidar los terrenos en que se edificarán las viviendas definitivas.

Cada campamento tiene su propia directiva, y realiza una reunión semanal (algunos últimamente han adoptado la reunión quincenal) donde los dirigentes informan a la asamblea de pobladores de las gestiones realizadas para la construcción de las viviendas definitivas o de las gestiones para con-

seguir las viviendas transitorias ("mediaguas"), de problemas en relación con esas gestiones o de otras relacionadas con el bienestar del campamento; también los dirigentes informan de problemas relativos al funcionamiento del campamento ya sea en el orden disciplinario o de problemas referentes a la salud, electricidad, agua, higiene, etc.; también se consulta a los miembros del campamento de problemas que cada uno de ellos haya tenido con miembros de campamentos vecinos o del propio campamento, o por otras causas.

Los dirigentes de cada campamento tienen reuniones ampliadas una vez a la semana, donde se analizan cuestiones comunes a todos los campamentos.

Nuestra llegada al campamento se realizó de la siguiente manera:

1. El primer contacto con estos campamentos lo tuvimos a través de Gloria Vío, actual docente de nuestro taller y que entonces se desempeñaba como asistente social del consultorio del Servicio Nacional de Salud, que le corresponde atender el sector en que están ubicados los campamentos. La primera entrada a estos campamentos fue para ir a dejar frazadas con motivo de las primeras lluvias fuertes del invierno recién pasado.

2. Luego asistimos a una primera reunión ampliada de dirigentes. Previamente Gloria Vío había conversado con los dirigentes en torno a la posibilidad de que nuestro grupo fuera a trabajar en esos campamentos.

3. En dicha reunión ampliada nos presentamos como alumnos de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica

que desean poner al servicio de los trabajadores aquello que hemos recibido en la Universidad. Nos presentamos como poseyendo técnicas de trabajo en grupos, de capacitación de dirigentes, y de un método de alfabetización.

4. Se nos dio la bienvenida con la condición de que fuéramos a los campamentos a *trabajar* y no a "estudiar cómo viven los pobres".

5. Quedamos de reunirnos con cada directiva para concretizar el trabajo.

Con otro compañero de taller nos correspondió el campamento "Seis de Diciembre". Reunidos con su directiva quedamos de trabajar en alfabetización. La alfabetización debía abarcar dos niveles: un primer nivel destinado a analfabetos, y en el cual se utilizaría el método psicossocial de Paulo Freire, y un segundo nivel destinado a semianalfabetos para personas que se interesan en desarrollar la capacidad de expresarse y de pensar (inquietud manifestada por los propios pobladores, tanto en la respuesta a una encuesta como en dos reuniones de campamento). En este segundo grupo se utilizarían las diapositivas del "Proyecto O'Higgins" que presentan problemas de campamentos y están enfocadas a crear instancias de autodisciplina.

El campamento "Seis de Diciembre" está formado por 36 familias, compuestas en su casi totalidad por matrimonios jóvenes cuyos hijos, o están por nacer o están en la etapa preescolar. Sólo unos pocos niños asisten a la educación básica (la escuela está construida cerca del campamento en base a los "buses-aulas"). Las mujeres en su totalidad permanecen, salvo dos excepciones de mujeres solteras, dentro del campamento la mayor parte del tiempo; los hombres en su mayoría trabajan fuera (a excepción de un artesano en guitarras que tiene en el mismo campamento su taller; un dueño de almacén de "productos varios"; un pensionado y un jubilado). De las 36 familias, 26 hombres tienen trabajo estable y 10 trabajo inestable. Los primeros corresponden a obreros de industrias, fábricas, trabajadores de servicios del Estado, de tiendas y restaurantes. Del salario que ganan, todos responden que les alcanza para vivir y que su situación es mala o regular debido al bajo salario.

En cuanto al nivel educacional, 34 personas no han tenido educación básica, 4 educación

media, 6 educación técnica, 28 personas no han tenido educación. De estas 28, 8 personas son analfabetas y el resto sabe leer y escribir. En general, el nivel educacional de la mujer es superior al del hombre.

II. Principales problemas

Los principales problemas que a continuación se señalan han sido detectados a través de:

a) Participar en las reuniones semanales del campamento;

b) Diálogos entablados en las clases de alfabetización;

c) Conversaciones informales con los dirigentes y pobladores, y

d) Realización de una encuesta.

En la encuesta los pobladores han señalado como problemas principales los siguientes:

- problema de la vivienda .. 1ª preferencia
- problema de trabajo 2ª preferencia
- problema de salud 3ª preferencia
- problema de educación .. 4ª preferencia
- problema de locomoción .. 5ª preferencia
- luz, agua, alcantarillado, delincuencia, alcoholismo . 6ª preferencia

Pero no llegan a detectar la *causa real* de estos problemas. A lo más, ven como causa de su situación económico-social el salario insuficiente que ganan o la inestabilidad de su trabajo.

A través de participar en las reuniones del campamento, de los diálogos en las clases de alfabetización y de las conversaciones informales, podemos decir que existen, a grandes rasgos, dos problemas que sobresalen en el campamento y que engloban a muchos otros.

Lógicamente que uno de estos problemas es el *problema de la vivienda*, el cual se refiere, por un lado, a las dificultades y obstáculos para lograr la vivienda definitiva, y, por otro, al hecho mismo de tener que *vivir en un campamento* de donde derivan una serie de problemas que van desde conseguir la vivienda transitoria, hasta problemas relativos a salud, higiene, agua, luz, espacio disponible, problemas de convivencia y de relaciones humanas.

El otro problema notorio y grave es el problema de la *participación*, entendiéndose por

participación aquel proceso mediante el cual los propios integrantes del campamento, y no sólo sus dirigentes, son los forjadores de creaciones que elevan el bienestar social, económico y cultural del campamento, formando parte activa de su organización, y trabajando en la consecución del fin propuesto: la vivienda definitiva.

El problema de la participación está directamente ligado al *problema de la conciencia*, de la conciencia sumisa, de la conciencia oprimida, que caracteriza al trabajador. Se refleja principalmente en una pasividad e inercia en las reuniones y toma de decisiones respecto a intereses comunes al campamento, donde prácticamente sólo "hablan" y deciden los dirigentes; lo mismo se ve en los trámites que se deben realizar para conseguir sea las viviendas definitivas o las transitorias; igual cosa en la participación en trabajos voluntarios, la respuesta a cuyo llamado se caracteriza por la apatía y el poco entusiasmo.

A esto se suma el hecho que los pobladores no participan en los organismos de la vivienda, no tienen ingerencia en su dirección, no intervienen en la elección de sus personeros. Por ejemplo, en nada se les consulta para elegir al ministro de la vivienda.

La labor exclusiva que realizan los dirigentes los va capacitando pero a la vez distanciando del resto de los pobladores, llegando un momento en que son los únicos que conocen todo el manejo de los trámites necesarios para solucionar problemas del campamento, tornándose irremplazables. Los dirigentes no van capacitando a otros miembros del campamento para que puedan asumir el rol de dirigentes.

También es importante señalar un problema relacionado con una capacitación técnica y social que les falta a los dirigentes y que se hace ver, por ejemplo, en el modo que tienen de dirigir una reunión: las reuniones son desordenadas, perdiéndose mucho tiempo en detalles pequeños; las reuniones se tornan sólo en informativas de problemas y de trámites realizados, sin que en ellas haya un momento en que se imparta cierto tipo de educación, un momento en que la asamblea tenga una participación adecuada y provechosa.

Los pobladores se identifican como un grupo social más amplio (en la encuesta la mayoría contesta que son muchas las personas que en Chile tienen problemas pareci-

dos a los suyos), pero no visualizan las relaciones de producción, no se ubican en el contexto de la estructura socioeconómica del país; su misma lucha se convierte en una pequeña presión por conseguir la vivienda definitiva, sin ir más allá.

El que los pobladores no se identifiquen como clase, les impide identificar a un enemigo específico, cayéndose con ello en resentimientos con campamentos vecinos, muchas veces debido a problemas ínfimos que han surgido, como es el caso de que un miembro de otro campamento haya ido a sacar agua a otro que no le corresponde.

III. Intento de explicación

Un intento de explicar los dos problemas que más destacan en el campamento debe abarcar una explicación del problema de la vivienda y una explicación del problema de la conciencia.

A. El problema de la vivienda

1) La vivienda definitiva

Indudablemente que el problema principal, el problema que directamente ha llevado a determinados trabajadores a vivir en un campamento, es el problema de la vivienda, cuya causa directa es la estructura económica y social del país. En el país existe un déficit anual que fluctúa entre 180 mil y 200 mil viviendas, sin contar las 500 mil que ya faltan. Esto es grave por cuanto el país es incapaz físicamente de dar solución rápida al problema habitacional. Efectivamente, por su capacidad de abastecimiento de materiales de construcción, el país no es capaz de construir 89 mil o más viviendas definitivas al año. Debido a la baja capacidad de abastecimiento de materiales de construcción, no es posible planear una política habitacional que contemple la construcción de más de 50 mil viviendas definitivas al año.

Si bien este problema se da en todas las grandes ciudades de Chile, es principalmente agudo en Santiago, cuyo crecimiento en los últimos 30 años, de un millón a tres millones de habitantes, ha ido acompañado de una creciente concentración de la población y de las actividades productivas. Esto puede convertirse en un círculo vicioso y alejar la solución del problema habitacional puesto que la población que emigra a Santiago

es esencialmente la población económicamente activa, creciendo la capital a costa de las demás regiones, lo cual viene a traducirse en mal aprovechamiento de los recursos actuales y potenciales del país; además, la infraestructura urbana, especialmente el transporte intraurbano, da origen a grandes costos que podrían tener otro destino (ingresar a los recursos para solucionar el problema habitacional, por ejemplo).

La existencia de campamentos, esta verdadera "segregación espacial de la población", refleja otra característica de la estructura economicosocial del país: la desigualdad en los niveles de ingreso que permite una creciente concentración de la clase alta y media en una parte de la ciudad y la "saturación" de otros sectores periféricos, donde preferentemente se instalan los campamentos, quedando perjudicados en términos de estándar y accesibilidad a diversos servicios urbanos. Incluso las soluciones que se dan son en realidad seudosoluciones pues el sistema vigente de construcción de viviendas para la población de bajos ingresos opera bajo el criterio del mínimo costo, sin tomar en cuenta otras consideraciones; junto a ello tenemos el hecho que hasta ahora la vivienda ha sido considerada sólo como mercancía, por lo que su financiamiento, ejecución y uso están regidos por el sistema de mercado, sin tener en cuenta su sentido social.

No existe actualmente un "gobierno metropolitano" que coordine eficientemente la planificación y ejecución de políticas de desarrollo urbano, actualmente a cargo de varios ministerios (Vivienda y Urbanismo, Obras Públicas y Transportes, Economía) y de otros organismos centrales (Central Unica del Poblador, Desarrollo Social) que a veces se vuelven inoperantes.

Los problemas anteriores están condicionados por factores vinculados a la estructura socioeconómica del país, al carácter de sus relaciones con la economía mundial, a realidades del desarrollo económico y demográfico nacional, e incluso a la estructura geográfica.

Andrzej Wróbel, en un documento del "Centro de Desarrollo Urbano y Regional" (CIDU), titulado "El crecimiento de Santiago y el Proceso de Concentración - Perspectivas para la Década 1970-1980", establece que los problemas ya mencionados se pueden resumir en los siguientes puntos:

1. Plantear el futuro desarrollo de Santia-

go dentro del marco de la economía nacional, frente a las tendencias concentradoras que lo caracterizan;

2. Plantear un desarrollo racional de la estructura espacial del Santiago Metropolitano, y

3. Plantear el desarrollo de las demás áreas de la región central, aprovechando sus recursos y su localización próxima a la principal aglomeración del país.

Y agrega que la solución a estos problemas depende de varios tipos de política que incidirán en diferentes niveles y actuarán sobre diferentes factores de desarrollo. Entre esas políticas distingue:

1. Políticas destinadas a lograr cambios en las estructuras sociales existentes, la distribución del ingreso, del poder, etc.;

2. Políticas destinadas a determinar el ritmo y estructura del desarrollo económico del país y conjunto y por sectores de economía, y

3. Políticas de localización de población, actividades productivas e infraestructura física.

2) *La vivienda transitoria*

La obtención de la vivienda transitoria o "mediagua" se logra después de una larga y dificultosa odisea. Y esto cuando se logra. Las dificultades que aquí surgen pueden deberse a la magnitud del problema y poca capacidad del país para dar abasto a toda la demanda, pero por lo que hemos visto no sólo en el campamento "Seis de Diciembre" sino también en otros campamentos vecinos, existe un hecho notorio en las instituciones que deben solucionar el problema de la vivienda definitiva y en aquellas instituciones que deben entregar las viviendas de emergencia: el BUROCRATISMO.

Ejemplo de este burocratismo son los innumerables trámites que deben realizar para que a un grupo de ellos les prometan una fecha incierta para empezar a construir sus viviendas definitivas, fecha que hasta estas alturas de fin de año ha sufrido una serie de variaciones y postergaciones. En cuanto a las viviendas de emergencia, existe un caso bien concreto sufrido en el mes de junio por el campamento "Unión La Granja", que también ocupa los terrenos "Blanca Benavides". Este campamento necesitaba 32 mediaguas, las cuales debían llegar por intermedio de la "Operación Invierno". Los trámites para

que se les entreguen dichas mediaguas los realiza un dirigente del campamento y ocupa en ello 21 días. Por múltiples razones se le va negando la solución: hay que revisar las guías, el funcionario encargado no vino, el funcionario encargado está en una reunión, no hay solución, las guías no están conformes, terminó el plazo, no hay madera. Entre medio de estas diligencias, el cuarto día de trámites se le entregó 1 mediagua y 4 pisos, y el octavo día 4 pisos y 2 paredes. Lo que necesitaban era 32 mediaguas.

En todo esto podemos palpar dos cosas: la actitud conformista de los pobladores y de sumisión al burocratismo, si una conciencia de sus derechos y de su capacidad de cambiar estas cosas; y la actitud de los funcionarios que no han cambiado de mentalidad, desde los más altos jefes a los empleados más bajos, los cuales parecen continuar desempeñándose en una organización propia de la sociedad que se pretende cambiar.

Este hecho se puede contrastar a otras ocasiones en que los pobladores fueron unidos y organizados a cualquiera de estas oficinas a exigir una solución inmediata a algún problema, siendo escuchados de inmediato.

Es bueno reflexionar acerca del burocratismo. Pareciera que en los organismos e instituciones que deben solucionar los problemas de los pobladores no se estuvieran produciendo cambios verdaderos, y que la sobrevivencia de estructuras de estilo burgués fuera muy fuerte.

Aquí es bueno preguntarse acerca de qué control, qué ingerencia tienen los pobladores en esas instituciones, y relacionarlos con lo que decía Lenin cuando se refería a lo indispensable que es que las masas vigilen los organismos del Estado, susceptibles de desviaciones burocráticas.

Ernesto Che Guevara hablaba del burocratismo en los inicios de la construcción del socialismo en Cuba, y entre sus causas señalaba la falta de "motor interno", la falta de organización. Una de las razones para que no existiera el "motor interno" puede deberse a la falta de interés real por resolver los problemas, o a la falta de un "motor ideológico" por carencia absoluta de convicción, o a la desesperación frente a problemas repetidos que no se pueden resolver, por lo cual un individuo o grupo de individuos "se refugian en el burocratismo, llena papeles, salvan su responsabilidad y establecen la defensa escrita para seguir vegetando o para

defenderse de la irresponsabilidad de otros" (1).

El Che nos dice que una de las características fundamentales de la falta de organización es la falla para encarar una situación dada. Al respecto surgen algunas preguntas. Por ejemplo, ¿cómo es posible construir en tiempo récord un edificio como el de UNCTAD III y fallar en la efectividad de la Operación Invierno?; ¿cómo es posible que se construyan "torres" y avenidas en determinados barrios, y los pobladores de estos campamentos aún no saben cuándo se empezará a construir sus viviendas (hace más de un año que ocupan los terrenos) e incluso ni siquiera saben si cabrán todas las familias en las viviendas que se construyan?

Che Guevara encuentra que el problema central, la causa fundamental está en la organización, debiéndose modificar el estilo de trabajo; paralelo a ello debe ir un trabajo político destinado a liquidar las faltas de motivaciones internas pues "la falta de claridad política se traduce en una falta de ejecutividad". El camino que señala para conseguir esto es: la *educación continua* que explique las tareas, inculcando el interés a los empleados administrativos por su trabajo concreto, y la *eliminación drástica de los parásitos*.

B. El problema de la conciencia

El "problema de la conciencia" lo analizaré viendo: el concepto de "conciencia social", la conciencia como un producto social; las características de la "conciencia oprimida" en sus formas de "conciencia constituyente" y de "conciencia dependiente", en contraposición a la "conciencia creadora", a la "conciencia hegemónica"; retomando el punto referente a la conciencia como un producto social, la específico en cuanto ella es el resultado de un doble proceso de socialización y de politización; finalmente termino delineando las características de una "conciencia hegemónica".

1) Conciencia social

Para comprender el problema de la conciencia y los problemas que con ella se re-

(1) Guevara, Ernesto, "Contra el burocratismo", en *La economía socialista: debate*, Editorial Nova Terra. Colección Trabajo y Sociedad, 5, Barcelona, 1968, p. 220.

lacionan, para comprender el porqué de la conciencia sumisa, de la conciencia oprimida, debemos establecer que el fenómeno de la conciencia no es un fenómeno autónomo, aislado, independiente, sino que existe y se explica por experiencias, circunstancias y hechos concretos. Es que la conciencia está determinada por la existencia, la conciencia está condicionada por la experiencia social. Las condiciones materiales de vida de la sociedad, las relaciones económicas y la situación de clase son las causas fundamentales que originan la conciencia social; la conciencia del hombre tiene un carácter social, es un producto social. Las condiciones materiales de vida de la sociedad, las relaciones económicas y la situación de clase originan la conciencia social porque éstas determinan los intereses de las personas, les plantean tareas e imprimen a la conciencia social una aspiración a un fin concreto.

La conciencia social, reflejo del ser social, abarca todas las formas de reflejo de la realidad social en el pensamiento humano, en su visión del mundo. Entre estos reflejos se incluyen las ideas y teorías sociales, las opiniones políticas y jurídicas, las concepciones morales, estéticas y filosóficas, las creencias religiosas, etc. La esfera de la conciencia social incluye también los sentimientos sociales, las inclinaciones, las costumbres y hábitos de las personas, las tradiciones y peculiaridades de la nación del pueblo.

Desde el punto de vista del materialismo histórico la esfera de la conciencia social se puede dividir en dos campos distintos pero íntimamente ligados: el de la psicología social y el de la ideología.

La psicología social es una parte de la conciencia social en la que se reflejan las condiciones directas de la vida del hombre. Es el campo de los sentimientos sociales, de las inclinaciones, de las concepciones, emociones, ilusiones, prejuicios y tradiciones que se forman bajo la influencia de las condiciones diarias de vida del hombre sobre la base de su experiencia y de sus observaciones personales. Es la conciencia de las grandes masas, "la reacción de la psiquis de las masas" a la realidad circundante.

Las condiciones históricas concretas en que viven las naciones y pueblos, las clases y grupos sociales, originan un tipo determinado de conciencia social. Cada formación económico-social se distingue por una fisonomía psicológico-social de las personas, fisonomía

que se forma sobre la base de las condiciones económico-sociales de vida. Y en una sociedad dividida en clases lo que más destaca es que la psicología social tiene carácter de clase.

Las condiciones materiales de existencia de las clases y de los grupos sociales son distintas. Cada clase ocupa un lugar determinado en el sistema de las relaciones de producción y tiene los intereses que le son propios. Y así es distinta la vida diaria que llevan los individuos de las distintas clases y son desiguales las impresiones directas que sacan del medio social. Por lo tanto, los pensamientos, sentimientos, nociones e inclinaciones del hombre, su psicología social, todos ellos tienen un origen social, de clase. Esto lo expresa Marx en "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" cuando dice: "Sobre las diversas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de existencia, se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los plasma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes".

2) *Conciencia oprimida*

Visto lo anterior, se nos explica la no participación de los pobladores en las reuniones y actividades del campamento. Es que nunca ha tenido la experiencia real de participar, antes bien todo lo han visto como ajeno, siempre han estado acostumbrados a obedecer, incluso a "agachar la cabeza" para proteger el trabajo conseguido y con ello el poco alimento, la poca ropa, la mala vivienda. El temor a participar, a dar su opinión en las reuniones, a proponer o a oponerse a algo es reflejo del temor que siempre los ha rodeado. Temor al despido, temor al hambre, temor a las represalias, etc. Si nunca han tenido la posibilidad de hacer algo, siempre se sentirán incapaces de crear algo, de que algo les resulte.

Todo esto se aclara más aún si pensamos en la ideología dominante, es decir en el sistema de ideas, opiniones y principios teóricos que reflejan y tergiversan las relaciones económicas de la sociedad desde el punto de vista de la clase dominante. La ideología dominante, es decir la ideología de la clase que es soporte del modo de producción, in-

fluye en la psicología de la clase oprimida y se esfuerza por conciliarla con las relaciones sociales existentes. Esto está en directa relación con la visión que se tiene del mundo y de la sociedad en cuanto inmutables, no susceptibles de cambio, e influye en la apatía y el fatalismo. Uno de los hombres que asiste a las clases de alfabetización me decía un día: "Unos nacen para ser ricos y otros para ser pobres". Esta impotencia ante el "orden" del mundo y la organización y la estructura de la sociedad es característica de la conciencia que Touraine ha llamado "conciencia constituyente".

La conciencia constituyente es una expresión clara de lo que en psicología social se conoce con el nombre de "conciencia oprimida". La conciencia constituyente corresponde a una concepción "sacral", podemos decir estática, de la realidad social. Para ella al hombre sólo le cabe someterse al "orden" de esa realidad. Con esto el hombre renuncia a ser creador, a intervenir en ese orden, a cambiarlo. Esta conciencia es la aplicación de la "conciencia sumisa" a lo social. La conciencia sumisa abarca la concepción del hombre y frente a ella encontramos la conciencia orgullosa, es decir, la conciencia del hombre como productor, en cuanto transformador de la naturaleza, pero que estando limitada por el "establishment", se reduce sólo a una potencialidad. Cuando la conciencia sumisa deja de dominar, se produce una revolución.

La conciencia orgullosa, que está en relación a una acción creadora, corresponde a la del productor y está fuertemente marcada por la sumisión del hombre al orden impuesto del mundo. El trabajo no es considerado como afirmación del hombre por el hombre sino visto como una sumisión a ese orden. Mientras los resultados del trabajo no se atribuyan a la intervención humana, la sociedad no puede concebirse como producto del trabajo humano.

Por un lado tenemos la conciencia orgullosa que, en cuanto potencialidad es creadora, y por otro la conciencia sumisa, incapaz de intervenir creadoramente y que se somete a un orden impuesto, preestablecido (llámese éste sociedad, Estado, burocracia, o "paciencia para esperar la solución que otros darán"). La conciencia constituyente funda la vida social en la autoridad, en la legitimidad de un orden determinado por un sujeto suprahumano, con el que los hombres se comu-

nican, al cual utilizan y propician, pero siempre renunciando a ser creadores.

La conciencia constituyente no crea los amos que dominan a los trabajadores sino que permite el poder de aquellos al paralizar el poder de los obreros; la conciencia constituyente no reconoce a los amos como tales sino que impide ver la sociedad como un mero orden social, la organización social como una organización de la producción. Esto se acentuará en aquellos pobladores que trabajan "por cuenta propia", en los vendedores ambulantes, en los "vendedores de chicles en las micros", que están lejos de constituir una excepción en el campamento, ubicándose entre quienes tienen trabajo inestable. El poder de los "dueños" se ve como participación del orden suprahumano, lo que explica que la dominación se fundamente no en caracteres sociales sino personales, no en caracteres adquiridos sino transmitidos.

Estas orientaciones están estrechamente ligadas a la situación de trabajo, situación que es la acción que determina la conciencia que el hombre tiene de sí mismo y que por ello determina toda la organización social. En ese trabajo el obrero no se concibe como creador. Acepta la dominación basada en un "orden" sagrado o tradicional, orden en el cual "se concibe a sí mismo alienándose por no poder hacerlo en un mundo creado por él y que aún no ha sido construido" (2).

Touraine afirma que la conciencia constituyente desaparece en un medio técnico, denso en creaciones humanas, y desaparece porque allí ya no se reconoce la dominación de amos ni de clases superiores. Lo importante es que el trabajador tome conciencia de creador. Y qué mejor ocasión de tomar conciencia de creador que el hecho de participar activamente en la dirección y decisiones en su trabajo y en el otro medio en que le toca vivir: su barrio, su población, su campamento.

Un paso en la superación de la conciencia constituyente es la *conciencia dependiente*. Esta conciencia, aunque percibe total o parcialmente su situación de dominado, no ve la posibilidad de un cambio, a no ser que éste venga de la estructura social vigente; es incapaz de percibir un cambio realizado por la acción del mismo grupo dominado. A

(2) Touraine, Alain, *Sociología de la acción*. Ediciones Ariel. Barcelona, 1969, p. 136.

lo más que percibe son cambios parciales, pero nunca a nivel de la sociedad global. Los pobladores llegan a depender para cualquier cosa de los dirigentes y éstos de las instituciones, leyes y funcionarios de organismos con los cuales deben entrar en contacto para solucionar sea el problema de la vivienda definitiva, de la vivienda transitoria, problemas de urbanismo, etc.

Touraine define la conciencia obrera por la combinación de tres elementos que permiten explicar la conciencia dependiente:

— *Principio de identidad*: es la forma en que el individuo o su clase se define a sí mismo en referencia a la sociedad; en su nombre se presentan reivindicaciones; su forma cambia según el sistema de trabajo que se considere: en el sistema profesional es defensa del oficio, después defensa de la función profesional y, por último, defensa de la profesión.

— *Principio de oposición*: expresa la defensa de los intereses del trabajador contra su adversario, que puede ser el patrón que ejerce un poder económico y personal, el jefe, etc.

— *Principio de totalidad*: en su nombre se hace referencia a la sociedad como sistema de producción; está constituido de la siguiente manera:

a) Forma en que el sujeto establece cuáles son las relaciones que se dan entre él y sus antagonistas, y

b) Perspectivas del nuevo tipo de relaciones que la realización de su identidad permitiría realizar.

Es indudable que el principio de totalidad falta en los trabajadores del campamento. La ausencia del principio de totalidad, apunta Franz Vanderschueren, conduce a una falta de percepción del propio poder como elemento de cambio y hace de los pobladores una clase de dominados que espera el cambio "desde arriba".

Los pobladores del campamento ante un peligro concreto e inmediato (toma de sus terrenos o atentado contra el campamento, por ejemplo) se muestran combativos e incluso violentos, pero no superan la defensa de los intereses particulares contra otros intereses particulares (de los "ricos" u otros pobladores), sin visualizar la sociedad como modelo de funcionamiento del sistema económico y social. Cuando el poblador trabaja en forma independiente, realizando "pololos" o desempeñándose como vendedor ambulante,

es más difícil aún que tenga esa visión de la sociedad en cuanto estructura económica y social.

Lo que aquí más se alcanza es, a lo sumo, la conciencia de ser miembro del grupo trabajador dependiente de uno o varios grupos considerados como superiores, identificados siempre como los "ricos".

Refiriéndose específicamente al barrio y a la ciudad, Touraine nos dice que éstos imponen límites a la conciencia y a la resistencia obreras, dando más bien nacimiento a una *conciencia popular*.

La idea de conciencia constituyente se ha introducido para señalar que el esclavo, el siervo, el obrero sometidos a una explotación extrema nunca han tenido conciencia revolucionaria. Una categoría social definible sólo por la privación, por la ausencia de conciencia de creación, no puede ser portadora de movimientos históricos. Sólo puede ser *conciencia desgraciada*, insatisfacción que se traduce en retraimiento individual, apatía para participar activamente en la organización y en la solución de los problemas en que están inmersos. Esta insatisfacción también puede traducirse en apoyo a movimientos de inspiración externa. El movimiento obrero no nació mecánicamente de la miseria. La alienación política, burocrática y técnica a que están sometidos muchos trabajadores manuales en la civilización industrial sólo conduce a un "antimovimiento social" que aumenta o disminuye según se eleve o descienda su nivel de vida.

Una miseria extrema y una proletarianización completa, son incapaces de generar una conciencia de clase y una acción autónoma de clase, pero sí constituyen una situación revolucionaria. Para que de esta situación surja un movimiento obrero, deben intervenir fuerzas exteriores a las categorías en situación revolucionaria, cuyo papel será el de vanguardia de los trabajadores oprimidos y alienados. La conciencia de clase se da cuando existe un principio de pertenencia a una sociedad, que es el punto de apoyo de las reivindicaciones. La revolución es la ruptura con una sociedad a la que parte de sus miembros le niegan legitimidad pues se sienten excluidos de ella.

3) *La conciencia como resultado de un proceso de socialización y politización*

La conciencia es el resultado de un proce-

so de socialización y de politización. En el caso de los pobladores han actuado dos mecanismos de socialización: la *socialización ambiental* (familia; barrio, educación, lugar de origen, accesibilidad a los medios de comunicación de masas, etc.), y la *socialización en la experiencia de trabajo* (historia ocupacional, tipo de ocupación, grado y estilo de organización, sindicalización, etc.).

Para comprender el individualismo, el aparente desinterés por tomar parte en la solución de los problemas, el no ver más allá de las causas superficiales e inmediatas, el dejarse estar, el dejar todo en manos de los dirigentes, que vemos en los pobladores, para comprender todo eso, debemos tener en cuenta el carácter de la socialización que el trabajador ha recibido del sistema capitalista. Este sistema socializó a los hombres dividiéndolos en dos grupos: uno formado por quienes mandaban, otro formado por quienes debían obedecer. El trabajador llegó a creer que por el hecho de ser trabajador no podía, aún más, que era incapaz de tomar decisiones. Esta actitud todavía es fuerte, el trabajador teme decidir, no se cree capaz de hacerlo. Hay todo un condicionamiento psicológico que está impidiendo la participación del trabajador en la toma de decisiones.

La formación recibida en el sistema capitalista estuvo dirigida a hacer del obrero una máquina productora de plusvalía. Debido a esto, surge la dificultad que puede verse entre los encargados de dirigir directa o indirectamente en las Empresas del Area de Propiedad Social las unidades de trabajo y aquellos trabajadores que continúan pensando que su único deber es dedicarse a trabajar, sin inmiscuirse en otras cosas, "sin meterse en política". Para la burguesía es altamente favorable que ni los trabajadores, ni los sindicatos, ni las organizaciones de poblaciones y campamentos intervengan en política.

También podemos añadir el hecho que los trabajadores han acumulado una escasa experiencia sobre la administración de la producción a través de sus luchas de clase, luchas que preponderantemente han tenido un cariz reivindicativo. La incorporación a la administración de la producción no fue planteada en forma preponderante por las organizaciones de clase en su lucha contra el capitalismo.

También la experiencia ha sido que en los sindicatos el mayor peso lo lleven los diri-

gentes, cosa que se ha extendido en algunas empresas del Area de Propiedad Social dando lugar a la *oligarquía*, es decir, un grupo pequeño, constituido por los técnicos y los representantes de la base, pasa a controlar la empresa, impiden la democracia plena y no dan ningún tipo de información a la base. Las relaciones patrón-obrero permanecen, entonces, igual que antes.

Otra cosa que debemos mencionar es el individualismo que el sistema capitalista introdujo en la conciencia obrera, individualismo que influye en la carencia de conciencia de clase.

Los obreros tienen una experiencia de "represión continua" que proviene de la explotación en el trabajo y que constituye la base principal de la socialización de los dominados. Esto explica el aplastamiento interior que sufren y el miedo a rebelarse con *acciones concretas* ante las injusticias cometidas en su contra, ante la tramitación que deben soportar. El impacto de esta "represión continua", de esta "represión cotidiana" no ha sido quebrado por la experiencia política, ni por la participación en organizaciones de base.

No deja de influir en esto último la ausencia de organizaciones que unifiquen a los pobladores en *acciones concretas*, acciones que sobrepasen la mera reivindicación por la vivienda.

La socialización ambiental y la socialización en la experiencia de trabajo corresponden a dos momentos de la dominación: explotación o marginación del trabajo, aislamiento en la periferia y estratificación en el consumo. "Las 'poblaciones' son la manifestación más clara de la dominación a nivel de la unidad residencial de la fuerza de trabajo que se encuentra explotada o marginada a nivel de las unidades productivas" (3).

Todo lo dicho anteriormente podemos resumirlo en tres hipótesis planteadas por Vanderschueren en su trabajo "Pobladores y conciencia social":

1. El nivel de conciencia de los pobladores es de conciencia dependiente, constituyendo una forma de percepción de la sociedad funcional para la mantención de un sis-

(3) Vanderschueren, Franz, "Pobladores y conciencia social". Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales. Centro de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU). Santiago, octubre de 1971, p. 96.

tema de dominación; los comportamientos disfuncionales que surgen no ponen en tela de juicio lo esencial de la dominación.

2. Una de las principales bases de la dominación radica en la experiencia de trabajo.

3. La movilización política realizada por las fuerzas políticas organizadas y portadoras de una alternativa socialista, al limitarse en el contexto del fenómeno de urbanización a la reivindicación por la vivienda, no alcanza a quebrar esta conciencia dependiente.

En cuanto a la aceptación pasiva de la burocracia, y al esperar que las soluciones vengan "de arriba", incluso en los mismos dirigentes, también podemos relacionarlo con la adhesión a lo legal de que habla Vanderschueren, adhesión ligada a la ideología dominante y que indica la dependencia cultural de los pobladores respecto de la clase dominante, hegemónica. Esta legalidad paraliza todo intento de oposición por medios no fijados por el propio sistema.

Referente a la politización, ésta ha sido sumamente baja, tanto en calidad como en cantidad. La penetración política directa se ha limitado al tiempo de las elecciones, descuidando una formación a nivel ideológico, de educación política seria y profunda. Esto explica que los pobladores o no se ubiquen en el contexto político, llegando en ocasiones extremas a confundir partidos o movimientos de izquierda con los de derecha, a desconocer el funcionamiento político-administrativo del país (por ejemplo desconocer qué es el Congreso, labores de un diputado, de un senador), y desconocer las transformaciones importantes que están ocurriendo en Chile en los últimos años (por ejemplo desconocer incluso el término Reforma Agraria). También influye la experiencia negativa que han tenido algunos pobladores, los dirigentes entre ellos, con los partidos políticos: los ven como *elementos de desunión*, lo cual los lleva a tener una postura de prescindencia política. No logran visualizar que su actitud de prescindencia es ya una actitud política, actitud que en la mayoría de los casos es una postura que favorece a la derecha.

Al respecto debemos recordar que para Touraine lo más característico de la clase obrera es su politización.

4) *Conciencia hegemónica*

La superación de la conciencia dependiente estaría dada en una *conciencia hegemónica*.

ca. La conciencia hegemónica es la que caracteriza a un grupo capaz de desmixtificar los efectos de la cultura dominante para hacer percibir la sociedad como sistema de producción cuyo modelo de funcionamiento causa la dominación. La actividad de la conciencia hegemónica será capaz de crear un proyecto alternativo y una clase segura de su propio poder y de su capacidad de imponerse.

Esta nueva conciencia, conciencia creadora, no surgirá espontáneamente, en abstracto, sino en íntima relación con los cambios a nivel de la estructura socioeconómica.

La propiedad privada capitalista de los medios de producción no puede dar lugar a una conciencia creadora entre los obreros: la capacidad de disponer de esos medios, la capacidad de administrar una fábrica y de disponer de sus utilidades está sólo en manos de unos pocos, quienes disponen de las utilidades en función de sus propios intereses. De ahí la gran importancia de la participación de los trabajadores en las empresas del Área Social y Mixta. Podemos decir que los cambios que están ocurriendo en este sentido son un cambio hacia el surgimiento de la conciencia creadora, y esto no sólo en cuanto el obrero se reconoce en su obra, no sólo en cuanto estará creando bienes y participando en la dirección de una empresa, sino que también participando en la creación de una nueva sociedad.

El modelo de participación chileno pretende incorporar a los trabajadores en la toma de decisiones, tanto a nivel político como económico. Esto se logra mediante la incorporación de representantes de los trabajadores en los organismos de planificación y desarrollo socioeconómico, y mediante la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas de las Áreas Social y Mixta.

Dentro de este camino son también importantes la politización y la capacitación.

Con lo anteriormente dicho podemos vislumbrar un cambio que se realizará en la socialización que el obrero experimentará en su experiencia de trabajo. Pero aún quedan numerosos trabajadores que no participan nada en su lugar de trabajo, quedan todos aquellos que corresponden a una ocupación disfrazada (vendedores ambulantes, trabajadores de "pololos", etc.), y la escasa participación que se tiene a nivel poblacional (juntas de vecinos, comités de pobladores de campamentos, Central Única del Poblador,

etc.), participación que hasta ahora en el fondo ha desmovilizado a los pobladores.

BIBLIOGRAFIA

GUEVARA, Ernesto y otros. *La economía socialista: debate*. Editorial Nova Terra. Colección Trabajo y Sociedad, 5. Barcelona, 1968.

TOURAINÉ, Alain. *Sociología de la acción*. Ediciones Ariel. Barcelona, 1969.

VANDERSCHUEREN, Franz. "Pobladores y conciencia social". Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales. Centro de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU). Santiago, octubre de 1971.

WROBEL, Andrzej. "El crecimiento de Santiago y el proceso de concentración. Perspectivas para la década 1970-1980". Centro de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU). Universidad Católica de Chile. *Documento de Trabajo N° 52*. Santiago, junio de 1972.

YAKOVLEV, M. y otros. *Problemas fundamentales del materialismo histórico*. Editorial Progreso. Moscú, 1969.

PROGRAMA CUT-GOBIERNO. "Normas básicas de participación de los trabajadores en la dirección de las empresas de las áreas social y mixta". Publicación ODEPLAN, julio de 1971.